

El mundo vegetal al alcance de la ciudad

Por Eduardo Labrada Rodríguez. Fotos: Leandro Pérez Pérez

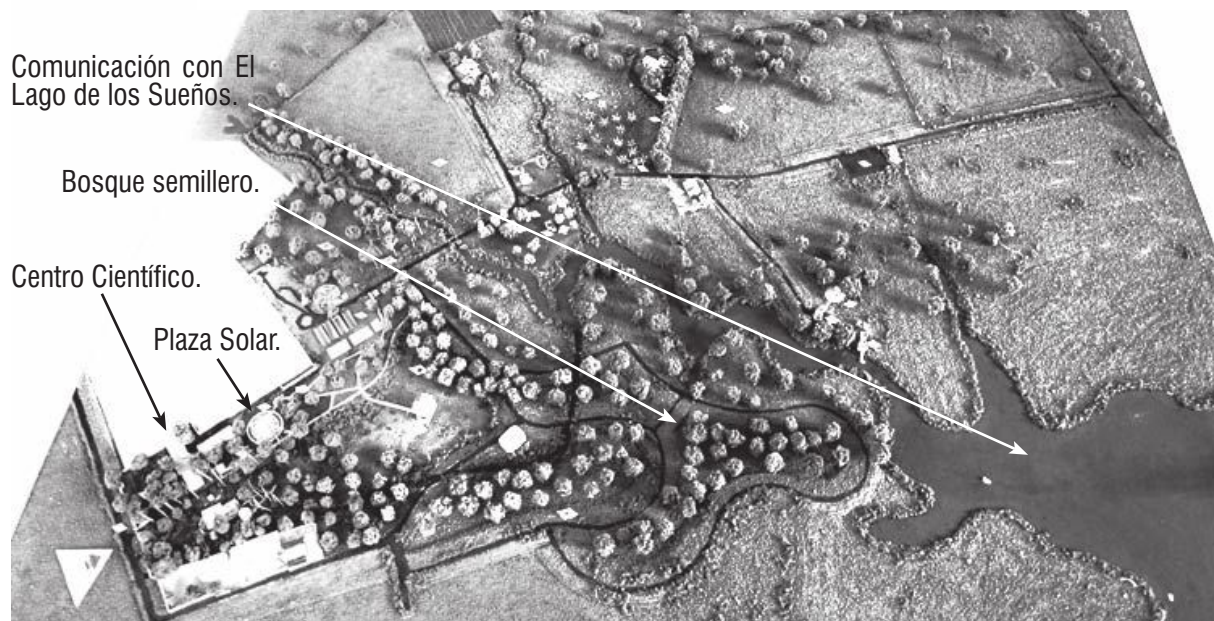
El Parque Botánico de Camagüey, creado hará un año el próximo 6 de septiembre sobre el espacio que ocupó la centenaria escuela agrícola al este de nuestra ciudad, forma parte de la Red de Jardines Botánicos de Cuba y mantiene convenios con todas las instituciones científicas de la provincia, incluyendo a los especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Para su fundación se sumaron también terrenos del antiguo vivero de la Estación Forestal Cinco Puntos, que era un rico bosque creado como semillero de árboles maderables. Los más viejos ejemplares del parque proceden de esa época.

En su conjunto, el Parque posee 72,6 hectáreas, o sea, casi cinco caballerías, pero utilizables para el botánico 57 hectáreas, pues el resto son los espejos de agua, incluyendo la presa y el arroyo del Kilo que le atraviesa; tiene la característica de ser el único de este tipo situado inmediato al centro de una capital de provincia.

A los visitantes "individuales", cifra que en lo actual circunvala los 70 000, se añaden grupos organizados en las vacaciones por la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey y la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, con independencia de otras giras coordinadas con las escuelas primarias o secundarias para la creación de círculos de interés, inclinados en especial hacia las ciencias naturales. Dentro del espacio funcionan restaurantes y cafeterías, una piscina para niños, el mirador, la caballeriza para disfrutar de recorridos a caballo y las lanchas que llegan desde El Lago de los Sueños.

Parque Botánico



La vegetación de humedal es uno de sus más hermosos espacios.

LOS ORÍGENES

En la sección de mapas del Archivo Nacional de Cuba se guarda un "Croquis de las zonas de cultivo de Puerto Príncipe" que, elaborado por un autor desconocido en 1832, constituye una verdadera joya para la historia de las ciencias agrícolas de Cuba.

En el plano aparecen los topónimos de la época, algunos de los cuales se mantienen, como el caso de la finca Taburete, situada a orillas del Camino Real de Morón-Puerto Príncipe, y la existencia en esa fecha de la finca Los Muñecos, orillada al Camino Real de Cuba de Puerto Príncipe a Las Tunas. Esta finca es la misma donde en 1916 se construyó la granja-escuela Gaspar Betancourt Cisneros, convertida más de medio siglo después en el Instituto Politécnico Álvaro Barba Machado y hoy en nuestro muy joven Parque Botánico.

DE LA GRANJA-ESCUELA A JULIÁN ACUÑA GALÉ

Durante 1909, con el general José Miguel Gómez como presidente de la República, este dispuso crear en cada una de las seis provincias del país granjas-escuelas para la enseñanza de la agricultura.

La de Camagüey inició su curso en 1916 y fue denominada Gaspar Betancourt Cisneros, conocido como El Lugareño, adelantado revolucionario de su época, quien escribió muchos de sus artículos periodísticos sobre agricultura y ciencias en



Guáimaro (voz indígena), Brosimum alicastrum Sw, abundante en Camagüey oriental y Las Tunas. Útil como ornamental por su follaje que come el ganado, y sus frutos los cerdos. Tiene propiedades galactógenas, lo que estimula la producción de leche en las glándulas mamarias de las mujeres que dan el pecho.

general. Estas granjas-escuelas impartían estudios de Aritmética, Botánica y Zoología Agrícola, Meteorología, Agricultura General, Mecánica Agrícola, Construcciones Rurales, Industrias Rurales, Riego y Drenaje, Economía Rural, Legislación Rural y Sociología, Patología Vegetal y Entomología Agrícola.

Los requisitos para ingresar comprendían aspectos tales como ser cubano de nacimiento, mayor de catorce

años, examen médico satisfactorio, certificado de buena conducta, demostrar que era hijo de campesinos, entendiéndose por ello el que habita en el campo, trabaja la tierra y obtiene de ella su sustento, pasar un examen de admisión y otro vocacional. Se cursaban tres años de estudios continuos para alcanzar el título de Maestro Agrícola.

Julián Baldomero Acuña Galé, uno de los promotores de aquella idea alentada por muchos lugareños de contar con un parque botánico, nació en la ciudad de Camagüey el 27 de febrero de 1900, dedicándose desde muy joven al estudio de la agricultura y con profundo empeño en la labor científica y docente.

Estudió en la Granja-Escuela Agrícola de Camagüey, donde se graduó en 1920. Se destacó por sus aportes al conocimiento agro-botánico de Cuba, llevando a cabo investigaciones de gran importancia para la economía del país. En 1923 matriculó en la Escuela de Ingeniería Agronómica y Azucarera de la Universidad de La Habana, combinando sus estudios con las tareas de investigación.

Enriqueció el herbario del Departamento de Botánica con 47 nuevas especies, 20 de las cuales llevan su apellido. Añadió a la fauna cubana 71 de insectos, una de lagartija y una de moluscos. Al momento de su fallecimiento se encontraba de tránsito en la ciudad de México, durante la realización de una visita privada el 24 de julio de 1973.

FOMENTO DE ESPACIOS VERDES

De inicio existían unas 120 especies vegetales, a las que se han añadido otras 900, ya plantadas o en viveros, en espera de crear las zonas para incorporarlas.

En estos momentos se prevé el fomento de doce zonas botánicas, en cinco de las cuales se trabaja desde el pasado año aprovechando las ca-

racterísticas de los suelos del área. Estas son: jardinería para plantas ornamentales; la llanura antrópica; el cuabal; el bosque de galería sobre las márgenes del arroyo y el bosque del jucaral, que es un área que necesita mucha humedad, por lo que está situada próxima a la presa.

Con independencia de donaciones recibidas durante este primer año de vida, especialistas del parque, en coordinación con otras instituciones científicas, han realizado expediciones a Pinar del Río y a la Sierra de Cubitas, a fin de coleccionar semillas y posturas de nuevos ejemplares. En ese capítulo aún les queda mucha geografía por recorrer.

Pero el Parque Botánico nos ofrece algo más que un magnífico día de paseo sombreado bajo los árboles o el acercamiento a la naturaleza.

Según el licenciado Jorge Aguilar Pérez, su director general, a pesar de que la afluencia de público es significativa, todavía no tenemos una "cultura del Parque", porque esta "necesita años para cultivarse, como las plantas", dice.

Embúllese usted, pues. El "Botánico" nos regala el conocimiento de un entorno verde al recorrer sus áreas, cada una dedicada a específicos taxones, un universo de especies vegetales, ciencia y esparcimiento en ese gran espacio que, al alcance de la mano, la ciudad de Camagüey ya disfruta, en el más atractivo microclima de nuestra geografía citadina.